

FILMS SELECTOS



Gloria Swanson y Wally Allright en «La intrusa»

AÑO I - 18 de octubre de 1930 - N.º 3

30
Cts

EN ESTE NÚMERO:

Una anécdota desconocida de Lon Chaney, por Antonio Ortiz-Ramos. Argumento y fotografías de la película *Tarakanova*, por Irene Polo. La polémica del cine: opinión del Profesor Blanco Alberich, por Irene Polo. Las leas del cine, por María Luz Morales. - Nuestro viaje alrededor del mundo, por Mary Pickford y Douglas Fairbanks. - El cine y la moda: bellas conjuntos, por Anita Pallas. - Argumentos y fotografías de las películas *La intrusa* y *El beso* - La voz desconocida, por Felipe Centeno. - El calvario de los que aspiran a estrellas, por M. R. Rubi. Exclamaciones célebres del cine mudo, página cómica por Castany, etc.

COBARDÍAS, tango de Lucio Demare, dedicado a Films Selectos

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



RAMÓN NOVARRO Y DOROTHY JORDAN

protagonistas de la película "Monsieur Sans Gêne" de la Metro-Goldwyn-Mayer

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
TOMÁS G. LARRAYO



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Quintana, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LINDERA
EL HOGAR Y LA MORA
Tel. 15. Correo, 711. Local 1966



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colombia
Trimestre 375
Sextimestre 750
Un año 1350

América y Portugal
Trimestre 475
Sextimestre 950
Un año 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



TRIPTICO

SE DICE QUE... la admirada e idolatrada en tiempos aun no lejanos, ni mucho menos, Maë Murray ha presentado una demanda contra la casa productora que la había contratado para rodar una serie de películas; no películas de serie. La artista reclama como daños y perjuicios una bonita suma de dólares, tan elevada como un rasca-cielos, porque las películas en que ha tomado parte, cuando se proyecten comprometerá irremediabilmente según ella, su reputación de «star». La casa productora dice por boca del director de escena bajo cuyas órdenes ha trabajado Maë Murray, que ha hecho todo lo posible para que la artista que tiene cuarenta y tres años (!!) aparezca como una jovencita de diez y seis. Ahora bien, alguien que asegura estar bien enterado cree que después de unos cuantos dimes y diretes llegarán las dos partes a un acuerdo, y aquí no habrá pasado nada.

SE DICE QUE... ha habido en un elegante café de Hollywood un sensacional combate a mamporro limpio entre Harold Duncan, hermano de las famosas Duncan Sisters, y Rey Lease uno de los especialistas de los papeles de vaquero en la pantalla. ¿Que por qué se pegaron? Pues porque el cow-boy, muy galantemente había puesto de un puñetazo un ojo a la moda a la rubia Vivian Duncan, la cual lució el nuevo modelo durante varios días.

Harold Duncan para vengarse se fué contra Lease en cuanto le vió lanzándole un directo bastante regular al rostro. Total un gran escándalo, cosas que ruedan, gentes que separan, el astro vaquero con múltiples contusiones, y... las Duncan Sisters encantadas de tener tal hermanito.

SE DICE QUE... el gran Douglas Fairbanks va a filmar dos nuevas películas y en cuanto las termine cesará definitivamente de actuar para el cine. Esto dicen que dice él y que añade que Mary Pickford se retirará al mismo tiempo.

Si es cierto — y algún día lo será, porque los años no pasan en balde — ¿nos podremos llegar a acostumbrar a no contemplar los extraordinarios gestos, el desparpajo, el desgaire, la fanfarronería señorial, la despreocupación, la gallardía que tanto nos deleitan? Tal vez sea hora, por la edad, de que se retiren, pero ¿quién les substituirá? Vamos creyendo que el cine mudo, cine por excelencia para muchos, se va estufando... Ha pasado la hora de hacer y ahora hay que hablar, o cantar, según quieren los productores y dicen que quiere el público, pero el cine pierde su carácter internacional y... vale más que no me meta en honduras; otro día tal vez sea la ocasión más propicia.

Como marco a este tríptico, os diré, que se dice que... todo es reclamo para llamar la atención del público, que, a juzgar por tanta y tanta noticia más o menos de contaduría y por tantas y tantas cosas que se dicen y se hacen para alucinarle, ya no es el «respetable público» clásico

TOMÁS G. LARRAYO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. Sextimestre, 750 pts. 13

Nombre

Calle

Población

Provincia

Desee suscribirse a **FILMS SELECTOS** por un trimestre — semestre — un año. (Márchese lo que no interesa.) A partir del 1.

El importe se lo remito por giro postal número

impuesto su

a en sellos de correo. (Márchese lo que no interesa.)

Firma del suscriptor

de (Fecha)

de 193

Lo que piensa una estrella de Hollywood

Rita Chatterton, actriz norteamericana, al hablar del matrimonio, ha enunciado ocho medios infalibles para que el mejor de los maridos salga huyendo del hogar.

Son estos:

1.º Atribuir a todo cuanto él haga una segunda intención y no dejarlo a sol ni a sombra tratando de averiguarla.

2.º Tener siempre en la boca frases como «Parece mentira...», «Nunca creí que tú...», a otras por el estilo, y aplicarlas a casos tales como el descuido que hace que la colilla o las cenizas del cigarro echen a perder la alfombra, el retraso del marido a las horas de comer, etcétera.

3.º La manía de comparar, en forma tal que el marido se sienta humillado, los éxitos que él logra en su carrera o en sus negocios con los que conquistaron otros más afortunados.

4.º El creer que porque ya están casadas no han de arreglarse para que el marido las encuentre bonitas, ni emplear con él las mismas delicadezas a que lo acostumbraron cuando eran novios.

5.º Hacer que el marido, a trueque de ahorrarse un disgusto diario o, por lo menos, semanal, incurra en gastos superiores a sus recursos.

6.º Importunarlo con cuantos pequeños problemas se presentan en la casa, en vez de resolverlos por sí misma.

7.º Mostrarse afectuosa a destiempo o agría ante las demostraciones cariñosas del marido.

8.º Pretender convertirse en la sombra del marido, sin dejarle en paz para que frecuente la compañía de sus amigos, asista a espectáculos o practique deportes en los que no sería oportuna la compañía de la esposa.

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Que-
maduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña 4 ptas.
Caja grande 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISÁN
Mozinor, 10. - Barcelona

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUME-
RÍA Y FARMACIA

COQUETERIA

Hay una coqueteria peligrosa y otra que es una virtud. Esta última es la que la Condesa Drillard enseña en los consejos, recetas y datos de su aristocrática obra

Para ser elegante - Para ser bella

Remita cuatro pesetas a la Administración de

El Hogar y la Moda
Uspallatza, 211, Barcelona
Valverde, 30 y 32, Madrid

y la recibirá sin otro gasto a vuelta de correo

DELICIOSO PURGANTE
ACEITE DE RICINO



Soloso
SABOR NARANJA

Una Anécdota Desconocida

de LON CHANEY



La cara angulosa, varonil y macheteada por la pasión y el albayalde de Lon Chaney, bifurcaba la persistencia del observador por vías distintas jaladas por muecas y gestos que, al querer contrastarlas con los sentimientos a que debieran responder, el gran actor las escamoteaba dejando solamente aflorar el fondo sensible e inteligente de su alma, tan comprensible para exteriorizar todas las muecas en que van ajustadas las pasiones. Por ser buen hombre, era buen actor.

Su arte único, por la paciencia y entusiasmo que ponía al reflejarlo — puesto que el arte se lleva muy dentro del alma envuelto por la grosera ganga de la materia — lo puso siempre a disposición de los públicos para que recogiesen lo que en él había de sublime. Pero las sublimidades grandes y sinceras de su temperamento y de su corazón, esas están guardadas en el oloroso bargueño de su vida íntima.

De él voy a sacar yo una para mostrársela a los lectores, con la condición que una vez vista, la guardaremos de nuevo. Con las cosas casi santas no se debe jugar. Primeramente, la mostraré por este lado. Escuchad.

La familia Murray, compuesta de matrimonio y dos hijas, vivían tranquila y satisfechamente en una finquita cerca de Los Angeles. Lon Chaney, en uno de sus paseos en automóvil, tuvo un día necesidad de agua para alimentar el motor, precisamente delante de la finquita de los Murray. La pidió y se la dieron al gran actor, y admirados y curiosos al reconocerlo, los Murray quisieron obsequiarlo. Chaney aceptó el obsequio. Té y unas pastas. Luego la mar-

Lon Chaney, el admirado artista de imborrable memoria, que puso siempre su arte único a disposición de los públicos para que recogiesen lo que en él había de sublime.

cha, los ofrecimientos, y las despedidas. Lon Chaney dijo: «Yo siempre estaré a sus órdenes.» «Igualmente», contestaron los Murray.

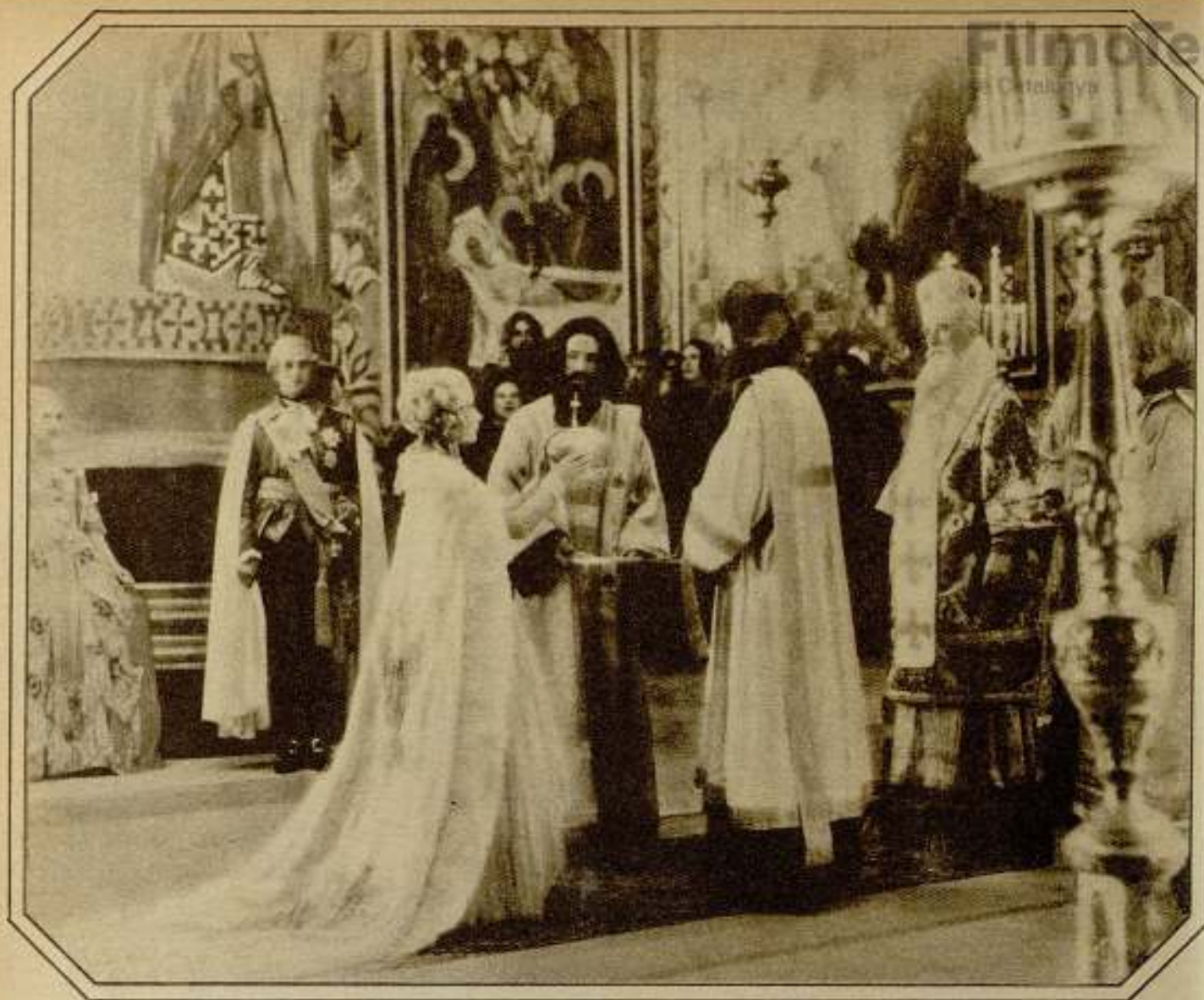
El auto que parte y una fórmula social a que se ha dado cumplimiento.

¿Nada más? Sí. Mucho más. Lon Chaney, siempre estará a las órdenes de la familia Murray. Lo ha dicho, y cuando él decía una cosa era verdad. Lo mismo si la decía con el gesto que con la palabra. ¿Piensan en ello los Murray? No. Tantos actores han llegado a la finquita de los Murray pidiendo agua para los motores de sus coches, se les ha reconocido y se les ha invitado a una taza de té, despidiéndose luego con los mismos ofrecimientos de Chaney que, no, no piensan en ello los Murray. Y el tiempo pasa y la vida con él.

Un día los periódicos de todo el mundo lanzan la noticia de la muerte de Lon Chaney. Horas antes ya la han publicado los periódicos de Los Angeles. La familia Murray, comenta, como todo el mundo, la infausta nueva. Recuerdan que una vez alimentaron el motor del coche del desaparecido. Que era hombre cortés y caballeroso. Buen actor, muy buen actor. Y nada más.

Pero ahora hace unos días, al abrirse el testamento de Lon Chaney se encuentra la familia Murray con unos cuantos miles de dólares que el gran actor les concede, para «que surtan de agua y optimismo a todos los que de ello tengan necesidad».

¿Cuál de las dos hijas de la familia Murray le sonreiría al gran actor? ANTONIO ORTIZ- RAMOS



TARAKANOWA

Superproducción sonora y cantada

Interpretes: EDITH JEHANNE - OLAF FJORD - KLEIN ROGGE

Es una exclusiva RENACIMIENTO FILMS

A PENAS fallecido Pedro el Grande, Catalina II se apoderó del poder, pero los agitadores intentaron sustituirla con Iván IV, hasta que murió asesinado. Pero con su muerte no desaparece la amenaza al trono y a la Reina, cuyo mayor peligro está en la princesa Dosita, hija de la antigua emperatriz Isabel Petrowna, que vive recluida en un convento, dispuesta a consagrarse a la religión, y a la que el conde Chouvalof, enemigo de Catalina II, quiere elevar al trono, a pesar de que no cuenta con su aprobación.

El general Orloff, favorito de la Emperatriz, emprende la guerra santa contra los turcos, durante la cual conoce a una gitana llamada Tarakanowa, quedándose enamorado de ella. Pero su idilio queda roto por un ataque de los turcos. El conde Chouvalof se encuentra en una posada con la tribu de Tarakanowa, y su parecido con la princesa Dosita le sugiere un plan.

Por unas monedas de oro, consigue llevarse a Tarakanowa, a quien hace creer que es la hija de la emperatriz Isabel Petrowna. Chouvalof reúne una pequeña corte y hace proclamar a la falsa pretendiente. De regreso para Rusia, el general Orloff y el almirante Graigh reciben órdenes terminantes de la Emperatriz de coger prisionera a la pretendiente.

La pequeña corte celebra en Regusa el carnaval, y decide invitar a la fiesta a los jefes del galeón, general Orloff y almirante Graigh. Estos acuden a la fiesta, encontrando un fácil pretexto para invitar a la corte a otra fiesta en el galeón. El general Orloff, que ha reconocido a la gitana Tara-



lanowa, pretende a toda costa salvarla, pero fracasa ante la actitud del almirante Graigh, que la conduce arrestada a Moscu. Ante un tribunal severísimo, presidido por la Gran Catalina, es juzgada la pretendiente, acordándose sea sometida a todas las torturas para obtener de ella una confesión.

El general Orloff se presenta en la fortaleza donde está recluida Tarakanowa, y exige, en nombre de la Reina, que se le entregue. Poco después llega un piquete de la Guardia Real, ordenando que Tarakanowa sea incomunicada. Pero ya era tarde. El general Orloff la salva conduciéndola donde estaba la princesa Dosita. Chouvalof se confiesa como único culpable de la desgracia de Tarakanowa, que deshecha, destrozada moral y materialmente, oye de labios de la hermana Dosita que no ha sido otra cosa que un instrumento del que se han servido los conspiradores. Tarakanowa llora y pide perdón.

El general Orloff solicita de la madre priora una entrevista con ella, y ante el estado de gravedad de Tarakanowa, la priora consiente que hable con la joven a través de una cortina. Su diálogo es cortado por la muerte de Tarakanowa. El general Orloff queda hablando solo, hasta que una hermana le indica que Tarakanowa ha hecho entrega de su alma a Dios. Orloff vaga por los alrededores del convento como un loco. La tribu de gitanos, eternamente errante, interpretando la canción de Tarakanowa, sigue su camino...

ESTA PELÍCULA SE PROYECTA CON GRANDIOSO
EXITO EN EL ARISTOCRATICO SALON

KURSAAL



EL PROFESOR

ENRIQUE BLANCO ALBERICH

*A los lectores de Films Selectos
carinosamente
Enrique Blanco*



FILMS
SELECTOS

ENCONTRAMOS al triunfador del Atlántico, la tarde del mismo día de su llegada gloriosa a nuestro puerto, en el vestíbulo de la Residencia de Estudiantes, donde se hospeda con su mujer y su hijita.

—¿Quiere usted decirnos su opinión

sobre el cine, profesor? — le pedimos.

El heroico navegante barcelonés nos da, antes de su respuesta, su sonrisa dulce y cándida, deslumbrantemente blanca en su rostro tostado por los soles y los vientos de sus dos meses de alta mar.

Luego respira fuerte. Está un poco fa-

tigado. Las fiestas cansan más que los trabajos. Pero no importa; está amable como siempre, y contentísimo; contento de todo: de su aventura, de Barcelona, de sus proyectos y hasta del traje nuevo de marino, de dorados botones, que lleva puesto. Si no fuera por los cabellos blancos que tiene en las sienes, parecería un chiquillo.

—¡Ah, el cine! Me gusta mucho. Mucho. Me encanta. Sobre todo el cine sonoro. ¡Qué maravilla! ¿No? Y el cine en colores. En Norteamérica ya no se hace más que cine sonoro y la mayoría de las películas son en colores. Es mucho más bonito. Tiene más vida. Cuando se haya conseguido la perfección total en los procedimientos del cine-color, el cine será mil veces mejor que ahora. Será un reflejo absoluto de la realidad.

—¿Cuál ha sido la película que le ha gustado más de todas las que ha visto?

—¡Uy! No recuerdo... ¡He visto tantísimas! Mire: en Nueva York íbamos al cine todos los domingos. Y muchas noches. Pero siempre me acuerdo de «The Big Parade»; «El Gran Desfile», en español, ¿verdad?... Era una película de guerra estupenda. La más buena de todas las que he visto. Las películas de guerra modernas no me gustan. Tienen mucho arte, mucha técnica y mucha moral; pero son áridas y brutales y deshilvanadas. Como argumento, «El Gran Desfile» me agradó mucho también... Y Renée Adorée, ¡qué linda y graciosa!...

—¿Es la artista que más le gusta de todas?

—No. Hay otras muchas. En Norteamérica es imposible decir cuál es la artista que a uno le gusta más, porque hay una infinidad. Se llega a no saber siquiera cuáles son. Pero, como a artista de cine, el mejor, para mí, es Charlie Chaplin.

—¿Charlot? ¿Es usted un niño completo?

—Bueno. Yo seré un niño; pero Charlot es un genio. ¿No hemos quedado en que el verdadero arte es emoción? Pues el hombre que me ha emocionado más a mí y a todo el mundo (usted lo sabe), es Charlot. Charlot, con su bigotito, su chaqué descosido, sus bombachos, sus botas, su bigotito y su bastón, nos ha hecho llorar con más sentimiento que ningún actor dramático. Y luego, sus trucos, las escenas de sus películas, ¡qué prodigio! ¡Qué gran ingenio y qué sentido de la humanidad tan profundo tiene ese hombre!

—¿Así es que es usted un enamorado del cine? ¿Aceptaría, si le ofrecieran hacer películas, ahora?

—Ahora? No sé... Pero me parece que, por ahora, ya hay bastante película con la que he terminado esta mañana, al desembarcar en el muelle de la Paz, ¿no cree?

V Enrique Blanco nos vuelve a dar su sonrisa blanca y candorosa, cortada por un tic nervioso muy frecuente. Un tic nervioso que seguramente le ha dejado la tensión tremenda de su hazaña fabulosa.

IRENE POLO

LAS FEAS DEL CINE

Luzna, gentil, menuda y pizpireta; los cabellos rubios, cortos y alborotados, la naricilla graciosa y ligeramente respingona, la boca chiquitita y bien dibujada, los ojos grandes y muy abiertos a la vida — pasaron a la historia los ojos «orientales» lánguidos y entornados —; las cejas ausentes, las pestañas muy largas y arqueadas al «rimmel»; los miembros ágiles para la danza como para el tenis, la equitación, el auto, la bicicleta, la natación y, a ratos, la lucha y el boxeo...

En lo moral, dos adarves de mujer y lo demás de muñeca minada... Ingenuidad de «enfant terrible» capaz de emplear, por conseguir un capricho, toda clase de armas, desde el «flirt» a la «browning»: ¿no es éste, con corta diferencia y escasas excepciones, el retrato de la estrella cinematográfica?...

Porque las grandes mujeres de potente belleza y atractivo fatal — es este adjetivo predilecto de la literatura al uso — están fuera de ambiente en el cinematógrafo. Confesamos que nuestra cinefilia prescinde por completo de las magnas trágicas italianas para recrearse en amable visión, grata cual la de un corro infantil de las Clara Bow, las Bessie Love, las Lillian Harvey...

Mas, aun siendo ello el mejor atractivo del cine no siempre son necesarias en el cine las Bow, las Love y las Harvey.

El tipo obligado y encantador de la mujer menudita y gentil, de cabellos alborotados, labios «al lápiz rojo», cejas ausentes y pestañas al «rimmel», puede no resultar adecuado para determinado papel. Y como en el cinematógrafo la realidad es esencial elemento, resulta que los cinematografistas se vuelven locos buscando mujeres feas de verdad.

Son inútiles los anuncios sugestivos en revistas y periódicos: las deseadas feas no acuden a ellos. La perspectiva de una remuneración crecida y de un trabajo fácil no surte tampoco efecto alguno... ¿Acaso porque las feas prefieren trabajar con menos provecho pero con menos peligro de exhibición también?

¿O, acaso porque piensan, discretamente, que su lugar está, más que en la blanca claridad de la pantalla vocinglera, en la penumbra piadosa de la oficina, el despacho o el taller? ¡Oh, no! De ninguna manera. Es que, cuando de mujeres se trata, no existen feas, feas de verdad.

No es ello fantasía ni pretensión ridícula que deba excitar nuestra risa; no es desconocimiento de sí mismas tampoco.



Todos los lectores seguramente conocen a esta tan simpática artista que quizás no pueda clasificarse por completo entre las feas, pero tampoco entre las bonitas. Su nombre no lo decimos porque la verdad es que colocada en esta página no la piropeamos precisamente.

Es, antes al contrario, en compensación maravillosa con que Dios las dotó, visión precisa, conciencia clara de cuanto en ellas vale; de la inteligencia, de la bondad, de la laboriosidad, de la abnegación, de la ternura que sus almas anima y embellece, y que en torno a sus rostros incorrectos, desagradables o grotescos, pone aureola de hermosura en que se ven envueltas cuando se miran al espejo. Si nosotros las vemos sólo en apariencia y no tal cuales son, peor para nosotros que no sabemos ver. Porque en realidad, no hay mujeres feas. Y, sin embargo...

Y, sin embargo, en la pantalla vemos a veces figuras y rostros de mujer que desmienten al comentarista en su anterior observación. Y no han caído en sus papeles por azar, ni por benevolencia, descuido o impericia de quien las contrató, que el *metteur en scène* es experto conocedor de bellezas femeninas y nada sabe de la ideal aureola que acabamos de nombrar...

No, no; las feas del cine ocupan en el papel de feas, con todas las agravantes, y de las situaciones en que intervienen es factor esencial su consabida, patente e innegable fealdad.

Parece por ello doloroso pensar: ¿Es que la necesidad ha llevado a esas mujeres al extremo de sacar partido de la espina más aguda y más honda que puede haber en una vida de mujer? ¿O es que acaso les ha sido negada la divina compensación maravillosa y sólo ven de sí mismas lo que nosotros vemos, la apariencia exterior?

Sería doloroso, si no supiéramos que estas feas del cine no lo son sino en los momentos en que necesitan representar esos papeles, y que precisamente se especializan hoy en éstos las más lindas, las más travesas de esas muñecas de los cabellos alborotados, las cejas ausentes, las pestañas al «rimmel» y el espíritu repleto de «ello» hasta rebosar... En la imposibilidad de encontrar mujeres feas, es esta una de las pocas cuestiones en que el cinematógrafo está en completo desacuerdo con la realidad.

María Luz Morales

Cobardías

TANGO, por

LUCIO DEMARE

DEDICADO A LOS LECTORES
DE «FILMS SELECTOS»

*A la revista "Films Selectos"
con mi mayor sinceridad
Lucio Demare*

Fin.



NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

POR
Mary Pickford
Y
Douglas Fairbanks



(Continuación.)

Hay mucho en la moderna Atenas que es desilusionador, pero el panorama desde el Acrópolis es embriagador. Esta gran emoción casi al principio de nuestro viaje, parecía de buen augurio. También el corazón de Mary latía con fuerza y permanecimos varios minutos cegidos de la mano contemplando la belleza de la escena en un silencio de mutua comprensión. Finalmente, con una mirada de éxtasis Mary se apoyó contra una columna de mármol rosado, presa de la mayor emoción. Una mujer americana que nos había acompañado en nuestra ascensión a la cima del Acrópolis, se acercó a ella.

La comprendo a usted, querida dijo con simpática voz — mi corazón también late con fuerza.

Illegue a Atenas con gran expectación, no sólo a causa de mi interés por la Historia griega, sino porque he pensado más de una vez en hacer una película teniendo como marco la Atenas de la antigüedad. Sólo bajo el punto de vista del desarrollo físico, la antigua Grecia

dió tanto al mundo, que esperaba dar a conocer su temprana cultura en un argumento en que se vieran los triunfos atléticos de su juventud. Espero podré llevar a cabo mi idea, pues es un punto que ha sido descuidado por los productores de películas.

Como era nuestra primera visita a Grecia, habíamos preparado un ligero paseo con un guía experimentado, pero a fin de ver algo de la capital por cuenta propia, nos levantamos a las cinco de la mañana y durante dos horas, vagamos por la ciudad.

La actividad del mercado atrajo nuestra atención, y como nadie dió señales de reconocernos observamos como las esposas de los modernos atenienses hacían sus compras de frutas y verduras.

Saliendo de la Plaza de Armas, cerca de las vastas columnas del Templo de Júpiter, vimos un grupo de Evzones de

la Guardia presidencial, con saya pilada, blancos tirantes y zapatos viejos. Hoy día, únicamente hay un regimiento en el ejército griego que lleva este vestido tradicional, sirviendo estacionado en Atenas, más que nada como elemento decorativo.

Cuando las calles empezaron a animarse, procuré descubrir algunos ejemplos vivos de la clásica belleza que tanta fama dió a Grecia. No había ninguna, ni durante mi estancia en Atenas vi a ninguna mujer de belleza excepcional. La mayoría de los hombres tenían lo que se llama una buena figura, pero muy pocos pertenecían al tipo de luchador griego. Los únicos ejemplos de belleza clásica femenina, están en los museos.

Aunque parezca una broma, la figura de mujer más bella que vi en Grecia, fue una estatua del Museo Nacional, la cual no tenía cabeza.

Nuestro temprano paseo, nos dió una idea bastante acertada de la Atenas moderna, así como un excelente apetito, y nos fuimos a almorzar al «Petit Palais», el hotel de la calle de Stade, que había sido la residencia del Príncipe Nicolás.



Una escena de "La fiera domada", en

que Mary y Douglas lucen sus talentos.

FILMS SELECTOS



Cuando a las nueve nos vino a buscar nuestro guía, partimos para hacer una rápida visita que nos empleó la mayor parte del día. La merienda la efectuamos en el Hotel Pentelikon, en Kiphissia.

Como es natural, el primer lugar que visitamos fue la Acrópolis, pues hubiera sido imposible empezar a recorrer Atenas sin subir a esta colina rocosa, rector de la ciudad en la edad de oro de Pericles.

Aunque nuestra visita allí no había sido anunciada, durante el transcurso del tiempo que empleamos desde que entramos en el Beule Gate, hasta que encontramos refugio en el Museo, el público llegó a ser tan numeroso, que nos impidió ver una gran parte de la antigua ciudadela. No obstante, pudimos gozar desde el Templo de Nike de la Bahía de Phaleron a un lado y las montañas que limitan la ancha llanura por el otro, viéndolo a mi mente la vieja leyenda del Rey Egeo, que en el mismo parapeto vigilaba la vuelta del buque en que Teseo había salido para Creta. Teseo olvidó izar las blancas velas que anunciarían su victoria sobre el Minotaur y su anciano padre, creyendo que las velas negras eran señal de la muerte de su hijo, se arrojó desde lo alto de la roca.

Al que conozca la mitología griega, cada lugar le presenta no sólo la mejor descripción del inigualado arte de la antigüedad; le sirve también de peregrinación; aun en su estado decadente, es el espectáculo más emocionante que he encontrado.

Permanecimos cerca de una hora en el Partenón, queriendo grabar en nuestras mentes la belleza de la escena. Si el templo estuviese intacto, con las magníficas esculturas que en otro tiempo lo adornaban, creo que sería excesivo para los ojos, porque no estamos acostumbrados a contemplar tanta belleza.

Tuvimos que oír las sandeces del mo-

Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Jack Pickford y sus acompañantes contemplan entusiasmados en Atenas las bellas obras clásicas de línea, efecto e insuperables proporciones.



Douglas y Mary desde el Partenón gozan y admiran el bello panorama dorado por el sol, que luce en un límpido cielo meridional.

nólogo de nuestro guía; firmar postales y posar para los disparos de los aparatos fotográficos en el pórtico de las Cariátides del Erecteón, pero el público llegó a ser tan numeroso e insistente que nos batimos en retirada refugiándonos en el Museo de la Acrópolis.

Cerca del Partenón, el Templo de Teseo en la ciudad moderna, nos hizo experimentar la más grande emoción, pues es el mejor edificio de la antigua Atenas con sus marizas piedras trabajadas que han resistido las tormentas de dos mil años.

Visitamos el Teatro de Damios, el Stadio, el Museo Nacional y una veintena más de lugares que nos interesaban. La última tarde subimos al Likabatos, la bella y florida colina situada en el nordeste de la ciudad, desde donde se admira la Acrópolis y el panorama de las llanuras áticas en un atardecer. Fue una magnífica e indescriptible puesta de sol, pero fuimos incapaces de contemplarla en silencio.

Una animosa dama americana, que había conseguido llegar al punto más saliente, no estaba de acuerdo con la afirmación de Albert Parker que aquella era la puesta de sol más bella que había visto.

— Pensar que he hecho todo este camino, cuesta arriba, para ver esto, — exclamó señalando desdenosamente hacia el Este.

— ¿Por qué? — le preguntaron.

— He visto mejores puestas de sol desde las ventanas de mi habitación en Davenport Ioway.

Por la noche, teníamos intención de ir al teatro, pero era tan tarde cuando llegamos al hotel, y estábamos tan cansados de nuestra excursión, que delegamos a Jack Pickford y Albert Parker, para que nos representasen y a las nueve y media, ambos gozábamos de un beatífico sueño.

La mañana siguiente, visitamos los principales barrios del Relieve, cerca del Este y fuimos en auto para ver las aldeas modelo, construidas para cobijar a más de un millón de refugiados griegos procedentes del Asia menor en tiempo del desastre de Smirna.

(Continúa.)



BELLOS CONJUNTOS

La moda de los conjuntos, tan bella y elegante, también ha tentado a las actrices cinematográficas que los lucen con gran garbo y soltura, como puede verse en esta página. A la izquierda Florence Vidor, de la Paramount, lleva un conjunto de terciopelo estampado. En el retrato de la parte superior se puede ver a Dorothy Sebastian, de la Metro, vistiendo uno de cheviot y a la derecha Maureen O'Sullivan, de la Fox, nos muestra otro de chaqueta corta de color gris beige.

ANITA PLANAS

LA INTRUSA

PELÍCULA DE ARTISTAS ASOCIADOS
PROTAGONISTA: GLORIA SWANSON

Mary está empleada en las oficinas del famoso abogado Ferguson, que la ama, pero en secreto, pues es casado con una mujer a la que nunca quiso. Mary tiene relaciones con Luis Merrik, hijo de un millonario que se opone a estas relaciones por creer que la mecanógrafa es poco para Luis, pero ellos se aman de verdad y se casan.

Como Mary conoce la oposición del millonario, exige a Luis, antes de casarse con él, que renuncie a la herencia, pero el suegro de Mary, espíritu estrecho que no ve en ella sino una cazadora de dotes, consigue separarlos en plena luna de miel, cosa que puede hacer porque tiene a su hijo completamente dominado.

Mary vuelve a la oficina de Ferguson. Como fruto de sus fugaces amores con Luis, tiene un hijo, y entonces empieza para la madre un verdadero cal-

vario, pues, además de que no logra arrancar a Luis Merrik de su pensamiento, con su sueldo de mecanógrafa no tiene bastante para atender a las necesidades de su vida, que ahora se han duplicado.

Luis se casa con una joven de la aristocracia y en el viaje de novios sufre un accidente de automóvil que inutiliza a la esposa para toda la vida. Estas noticias no hacen sino aumentar la amargura de Mary y llega un momento en que, acosada por la necesidad, acepta la protección de Ferguson, en cierto modo desinteresada, pues el abogado sólo le pide que acceda a acompañarle alguna vez al teatro o al paseo.

Sólo con tenerla a su lado de vez en cuando y conversar con ella en buena armonía, se conformará. Por el bien de su hijo, Mary acepta y su vida entra en un período de tranquilidad, ya que no de dicha. Pero



la marmuración comienza a hacerle la vida imposible. La gente cree que es la amante de Ferguson y que el niño es de él, y esta creencia aumenta cuando muere Ferguson y deja a Mary 500,000 dólares.

Como Mary está resuelta a no aceptar un solo céntimo de ese dinero, comienza a sufrir nuevamente, pues carece hasta de lo más necesario y, al enterarse de que Luis ha regresado de Europa, le llama y le pide ayuda, no para ella, sino para su hijo.

Luis cree que el niño es hijo de Ferguson, pero al verlo se convence de la verdad, pues el pequeño se parece a él extraordinariamente.

Entonces cuenta que no ama a su esposa y que se casó con ella prisionado por su padre. La quiso siempre a ella, a Mary, y ahora la ama más todavía. Le suplica que huyan los tres y Mary, después de grandes luchas íntimas, acepta.

Se enterá el millonario y otra vez consigue interponerse entre su hijo y Mary. Entretanto, Guadalupe, la esposa inválida, va a visitar a Mary pa-

ra decirle que se ha enterado de todo y que, aunque ama mucho a Luis, éste ama a su primera esposa y no quiere ser un obstáculo para ellos. Hará que Luis vuelva a su lado.

El alma noble de Mary se conmueve ante este magnífico rasgo y en vez de aceptar, envía al niño al hogar de Luis para que ella y su esposa lo tengan como hijo suyo, y desaparece de la ciudad.

Al mismo tiempo que la noticia de su desaparición, publican los periódicos la de su renunciamiento a los 500,000 dólares que le ha legado Ferguson, lo cual impide que la gente siga dudando de la honorabilidad de Mary.

Pasa el tiempo, muere Guadalupe y Luis se lanza con su hijo por el mundo en busca de Mary, con la que ahora se unirá por encima de todo.

Y así lo hace cuando la providencia quiere que se encuentren a bordo de un trasatlántico, en cuyo restaurante está Mary empleada, con lo que empieza para los tres la vida feliz por la que tanto han luchado.

FIN DE LOS CREDITOS



EL BESO

PELICULA DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER
Protagonistas: Greta Garbo y Conrad Nagel



Irene Quarry, esposa de un rico comerciante, se siente constantemente atormentada por los celos de su marido, celos infundados, ya que Irene, esposa honrada, no acepta en lo más mínimo las atenciones de sus muchos adoradores, entre los que se cuenta el joven Pierre, hijo del socio de su marido.

Quarry descubre la inclinación de Pierre por su esposa y cree adivinar entre ellos unos amores clandestinos. Un día les sorprende juntas e intenta dar muerte a Pierre; Irene, aterrorizada, para salvar al muchacho, se apodera de un revólver, dispara sobre su marido y le mata. Pierre cuenta a su padre la tragedia, y éste le ordena silencio, diciéndole que arreglará las cosas de manera que se evidencie la inculpabilidad de su hijo sin comprometer a Irene.

Esta es llevada a los tribunales, en donde actúa como su defensor, Andrés Dubail, antiguo pretendiente suyo, ahora abogado famoso, quien desde un principio cree en la inocencia de ella.

El padre de Pierre expone la posibili-

dad de un suicidio alegando que su socio había sufrido en los últimos tiempos considerables pérdidas de fortuna. Dubail hace una defensa brillantísima de Irene y el jurado declara, al fin, un caso de suicidio, e Irene queda en libertad.

Dubail siente renacer su antiguo amor por Irene, y le ruega que acceda a ser su esposa, e Irene acepta. Pero otra vez, el joven Pierre se interpone en su camino. Dubail los sorprende un día que Pierre va a pedir perdón a Irene y a despedirse de ella, y Dubail, interpretando equivocadamente el secreto que hay entre ellos, insulta a Irene.

Esta, decidida a convencer a Andrés de su error, escribe al juez una confesión detallada de la muerte de su marido, y Andrés comprende la verdad y perdona a Irene... Pero ya es demasiado tarde. La carta ha sido ya depositada en el correo... y los dos, estrechamente abrazados, esperan, disfrutando de los últimos momentos de su amor, a que venga la justicia a separarlos.



Sally Blane, de la Universal

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

La voz no escuchada

La pantalla parlante, los «talkies», nos han complicado la vida cinematográfica con este nuevo elemento — la voz — que nos lleva de sorpresa en sorpresa... y aun, a ratos, de susto en susto. Ya no vemos sólo, sino que oímos: voces, voces, voces... Como el tonavistas, el tomasonidos es, ya halagador, ya cruel, ya burlón, ya cómplice. Hay voces de oro y voces de cobre, voces de hierro y voces de hoja de lata. Voces que acarician y voces que arañan, voces que armonizan con quien las posee, y otras que, aun siendo auténticas de quien las emite, nos hacen pensar en aquellos primeros desgraciados ensayos de artistas mudos con «dobles» parlantes...

Hasta ahora — y desde siempre — la más difícil de hallar entre todas las voces correspondientes a todos los «dramatis personae» de la farsa cinematográfica, parece ser la voz de enamorado. Mejor aun, la voz para hablar de amor. Porque no importa, claro, que la voz del traidor o «villano» sea cavernosa o atronadora, que la del actor de carácter, aunque este carácter sea el de una excelente persona, tenga tonalidades metálicas; que la dama respetable hable con la nariz y la ingenua amenice sus travesuras a la americana o a la vienesa chillando como un ratón cuando le pisan la cola...

En cambio, la dama, el galán... ¡ah! el galán y la dama precisan voces perfectas, armoniosas, suaves, «redondas», melódicas y fotofónicas para entonar el dúo, tanto si la cinta es cantada como si es simplemente hablada.

Y aun es con él, con el galán, con el enamorado con quien hay que ser más exigente, ya que él, el enamorado, el galán, es quien lleva, en ese eterno dúo — cantado o hablado —, la eterna voz cantante. A «ella» le basta añadir al encanto de unos labios rojos unos ojos lindos, la sugestión de un «no», un «sí», un «¡ah!», un «¡Alfredo!», o «¡Gerardo!», o «¡Billy!», o «¡Budoly!», pronunciado a tiempo.

A él, en cambio, pertenecen el honor y las dificultades de la «declaración»: ese instante tan sencillo de vencer en la vida y en el amor de veras, y para él que los dialoguistas no encuentran palabras, ni los astros voces...

VALENTINO, el perfecto enamorado, o más bien el arquetipo de enamorado, según todas las muchachas de su tiempo: ¿cómo hubiera dicho «te amo»? ¿Con qué voz, con qué expresión? ¿Hubiera añadido a la monótona cursilería de las dos palabras nueva vibración, nueva suavidad, nuevo fuego?... ¿O tal vez nos hubiera desilusionado deteniéndose absurdamente en mitad de la frase más apasionada para aguardar una vuelta de manivela o una orden dada desde la misteriosa cabina de ese personaje nuevo y desconcertante que es el «monitor»? ¿Cambiaría de tono a cada tres palabras, cortaría «a pico» los conceptos, como tantos y tantos, preocupados hasta la obsesión por la inoportuna presencia del indiscreto micrófono?

O bien, adueñado del supremo medio de expresión humana, gencendería a la multitud en su propia llama, llevaría a

cada espíritu un algo de la propia hoguera? ¿Se expresaría en la dulce y sonora parla de su tierra natal, o habría adoptado ese inglés sin alma y ese

un disco barato. Después de la muerte de «Monsieur Beaucaire» en América se han pagado a precio de oro esos discos. Bien. Mi amiga, la dama extranjera,



RODOLFO VALENTINO

El perfecto enamorado, o más bien el arquetipo de enamorado, según todas las muchachas de su tiempo: ¿cómo hubiese dicho «te amo»?

castellano sin fibra con que nos hablan desde el lienzo de plata todos los trasplantados? ¿Respondería su voz a su gesto?... ¿No desmentiría a su actitud su palabra?...

Una dama extranjera, conocida mía, dice haber escuchado, hace años, en un disco de gramófono, la voz de Rodolfo Valentino. La impresión se hizo antes de que el «Sheik» fuese «Sheik», y aun antes de que «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» lo lanzaran a la popularidad y a la fama.

En aquellos días del anónimo, de la penuria, tal vez del hambre, Rudy fué constructor de jardines, bailarín profesional, cantor de sencillas canzonetas napolitanas. Una de éstas fué la reproducida en

dice haber escuchado la voz del «Sheik» un día.

«Voz deliciosamente armoniosa, suave, matizada, aquella voz, la voz de Valentino — dice la dama —. Jamás, después, he podido olvidarla. Y he querido buscar el disco, pero ha sido en vano.»

¡En vano! ¡Mejor! Cuando andando días y años, todas las cintas nos den declaraciones de amor con voces y palabras determinadas, concretas, y no siempre como nosotros las soñáramos, aun nos quedará el recurso, viendo las silenciosas producciones de Valentino, de poner nosotros palabras, nuestras palabras, a la presentida armonía de aquella voz nunca escuchada.

FELIPE CENTENO

El calvario de las que aspiran a estrellas

FilmoTeca

El rápido y progresivo incremento que el cine ha tomado en nuestras costumbres, da lugar a que la mayoría de las muchachas estudien su fisonomía y ademanes ante el espejo, diciéndose muy convencidas: «Me parezco a Janet Gagnor», «Soy del tipo de Lillian Gish», o al hacer un guiño exclamen con entusiasmo: «¡Parece que se está viendo a Colleen Moore!». De ahí a sentir la irresistible vocación de la pantalla no hay más que un paso.

Conchita ha sido elegida Reina de la belleza, entre las numerosas dependientes de la vasta empresa comercial en que presta sus servicios. A sus papas se les fue la cabeza al verla subir al estrado del brazo del jefe, los amigos oficiosos afirman que es la muchacha más linda del barrio... y Conchita acaba por participar de esta opinión.

La vanidad se apodera de la linda mecanógrafa, que poco antes era una jovencita modesta y estudiosa... Estudia su perfil ante el espejo... Sí, verdaderamente no hay derecho para privar al mundo de tan cumplida hermosura. Claro que su educación es algo deficiente... pero ¡bah!... en el cine lo principal es un buen paímto... y Conchita admira de nuevo las correctas líneas de su perfil.

Desde este momento, su vida actual pierde todo encanto para la futura estrella. Aquel medio ambiente le parece muy prosaico y forma la irrevocable decisión de trasladarse, contra viento y marea, a Hollywood, que es la meta de sus aspiraciones.

La familia, contagiada por los ambiciosos proyectos de la doncella, se procura los medios, vendiendo o empeñando cuanto posee y contrayendo deudas que no sabe cuándo ni cómo podrá saldar. Y Conchita, provista de un voluminoso baúl, en el que se encierra su guardarropa de artista, se embarca, llena de esperanzas, y proponiéndose conquistar un puesto de honor entre las estrellas cinescas.

¡Sí!... ¡Llegará a ser una estrella!... ¿Qué muchacha, de las que a miles llegan a Hollywood no tiene las mismas aspiraciones?... Y al día siguiente empieza la tragedia.

Actualmente, existe en Hollywood una oficina central de colocaciones que no existía años atrás, y que, a semejanza de casi todas las cosas de este mundo, ofrece sus ventajas e inconvenientes. A estas oficinas afluye toda la corriente de aspirantes a héroes de la pantalla, y en sus antecámaras y despachos puede verse una variadísima colección de cuantos tipos existen en la tierra.

Unos procuran acentuar lo angelical de su ingenua sonrisa; otros, lo picaresco de su provocativa mirada, y algunos lo turvo de su siniestra expresión, o la enigmática impenetrabilidad de su semblante, según el género de papeles que aspiren a interpretar.

Al presentarse Conchita en este centro de controlación, oyó con desconsuelo que no podían inscribir a nadie que no fuera provisto de una carta de recomendación de algún conocido director. Era una medida de carácter general que no admitía excepciones, y la pobre aspirante, después de procurarse una lista de direcciones, empieza su dolorosa peregrinación.

Hollywood es una ciudad muy extensa y los estudios están a considerable distancia unos de otros, los gastos diarios de locomoción llegan a alcanzar cifras aterradoras, sin adelantar un solo paso en la carrera, que creyó sería triunfal.

Entonces empieza a darse cuenta la ilusa, de que el puesto de estrella es muy difícil de alcanzar.

Cuando ya está a punto de desesperarse la providencial intervención de una compañera de hospedaje le procura

una entrevista con el director de un renombrado estudio, que, después de escuchar sus pretensiones, de ver las fotografías (de las que ha de tener una colección completa), pronuncia algunas frases alentadoras, y suele darle la tan deseada carta de recomendación.

Armada, por fin, con el documento que desde tantos meses atrás ansiaba, vuelve a la oficina central, donde llena un formulario, entrega los retratos y, una vez inscrita, ya no tiene más que volver a su modesta casa de huéspedes para esperar a que la llamen.

Muchas semanas transcurren antes de que se realice esta ilusión. Por teléfono le preguntan si sabe nadar, dirigir un auto, o bailar en la cuerda floja, teniendo que responder a todo con negativas. Y la desventurada Conchita se ve obligada a convenir en que un correcto perfil, por bello que sea, no basta por sí solo para conquistar un puesto entre los ases de la pantalla.

Al cabo de varias semanas, tal vez la llame el mismo director que le facilitó la carta, y al llegar al Studio, palpitante de emoción y ataviada con sus mejores galas, se ve confundida con otras muchas «extras» como ella que llenan un salón.

El director (si es que se fija en ella) no queda entusiasmado; el vestido está un poco deslucido; se mueve con falta de desembarazo, y baila muy medianamente.

Supongamos, para concluir, que algún estudio descubre que Conchita pudiera tener condiciones y le brinda una prueba individual en la pantalla.

Si resulta fotogénica, se la contrata para papeles insignificantes, con un sueldo igual que los papeles, mas, en el caso contrario, recibe una seca misiva por correo, comunicando que «su actuación no es aceptable».

Y tiene que resignarse a seguir la dolorosa peregrinación o volver al humilde hogar paterno. Supongamos que ha salido airoso de la prueba y que ya ha dado el primer paso en la soñada carrera.

Si Conchita fuera una chica robusta y bien nutrida, las largas horas pasadas bajo los focos eléctricos, puede que no hicieran meña en su salud. Por desgracia se trata de una muchachita delicada a quien esta clase de trabajo deja exhausta de fuerzas, su terso cutis se marchita y hasta el famoso perfil se hace más aguileno, echando diez años sobre sus veinte primaveras.

Si, en el caso opuesto, manifiesta la más leve predisposición a engordar, en el lienzo aparecerá maciza, y el director, encogliéndose de hombros, le mandará reducir su peso.

Cada nuevo papel le impone aprender algo que ignora. En pocas sesiones debe saber lo



La vanidad se apoderó de la linda mecanógrafa, que poco antes era una jovencita modesta y estudiosa.

ataviada con sus mejores galas, se ve confundida con otras muchas extras como ella que llenan un salón.

FilmoTeca
de Catalunya



bastante para mantenerse firme sobre un caballo a galope, exponiéndose a estrellarse o a quedar lisiada para toda la vida.

Al mismo tiempo, el guardarropa de Conchita se va pasando de moda, y le faltan medios para renovarlo. Se presenta en otro Studio, pero lo anticuado del utavio produce mala impresión, y no la contratan.

He aquí, contados a grandes rasgos, algunos (no todos) de los disgustos y desengaños que pasa una muchacha que aspira a las glorias del cine.

Esta lamentable historia de Conchita puede aplicarse a todas y cada una de esas niñas bonitas que, sin más condiciones que un rostro de líneas regulares, quieren o pretenden ser estrellas de la pantalla.

Las que pretendan conquistar honra y provecho en la escena muda o sonora, tengan muy presentes estos consejos, antes de emprender el largo camino de Hollywood:

1.º Es indispensable poseer un rostro (y una figura) fotogénico. Los retratos hechos por un pequeño aparato fotográfico son más sinceros para revelar la verdad, que las fotografías ejecutadas por un experto profesional, que sabe re-locar los negativos.

2.º Se ha de disponer de los suficientes fondos para mantenerse holgadamente un año, por lo menos, y poder reno-

var el guardarropa siempre que sea necesario.

3.º Hay que tener una sincera vocación por el séptimo arte, sin que en ella influyan la vanidad, el anhelo del lucro, u otros deseos aun menos confesables.

4.º Téngase muy en cuenta que el trabajo de un artista de cine no se improvisa. Es una profesión en la que hay que avanzar paso a paso, como en todas las carreras difíciles.

Ultimo, y quizá el más importante de todos: Nadie debe mentirse a sí mismo, ni atribuirse cualidades que no posee. La belleza física, por sí sola, es muy pobre bagaje para lanzarse a velas des-

plegadas en el revuelto mar de la cinematografía.

Se necesita sólida base de educación, extensos conocimientos de cultura general, dominio absoluto de varios deportes, y algo más que nociones del arte dramático para emprender, con probabilidades de éxito, la difícil senda que recorrieron las actuales estrellas.

No lo echen en olvido las innumerables Reinas de Belleza, que actualmente surgen por todas partes, ni se ofusquen tomando por vocación sagrada lo que, en el fondo, no es más que el deseo de ser blanco de todas las miradas, creándose de paso una brillante posición.

M. R. Rumi

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

La verdad sobre el sueldo de las estrellas

PRINCIPAL **PALACE**

TELÉFONO 11882

TODOS LOS DÍAS
A LAS 5 DE LA TARDE
Y A LAS 10 DE LA NOCHE

la super comedia
sonora de gran escenario



DELIKATESSEN

por la bellísima DANIELA PAROLA y el simpático HARRY LIEDTKE



¡Es un film TOBIS de las Exclusivas ALMIRA!

En la escena, completan el espectáculo las extraordinarias danzarinas y concertistas de jazz

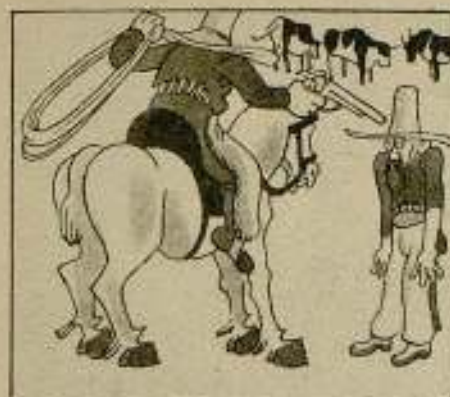
11 BON JOHN GIRLS

NUEVAS EN ESPAÑA
PROCEDENTES DEL MOULIN ROUGE DE PARÍS

Exclamaciones célebres del cine mudo (hoy en desuso)

por Castanya

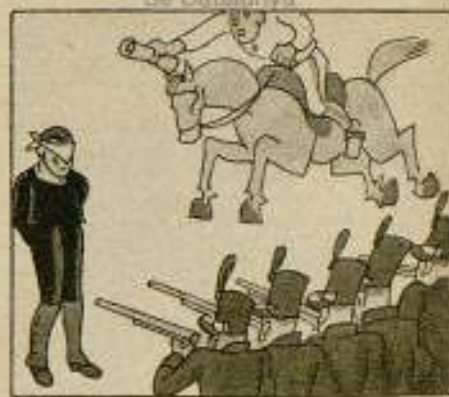
de Catalunya



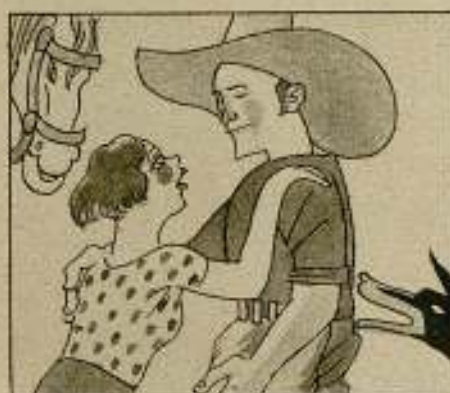
¡Un paso más y sois hombre muerto!



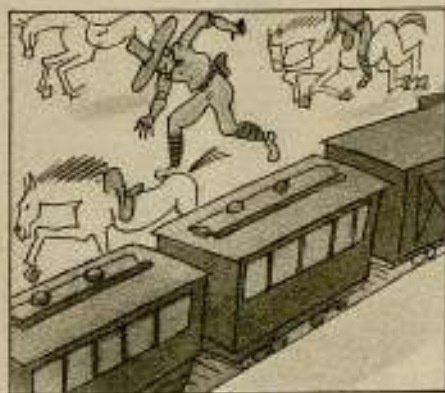
¡Amala! ¡Ella es inocente!



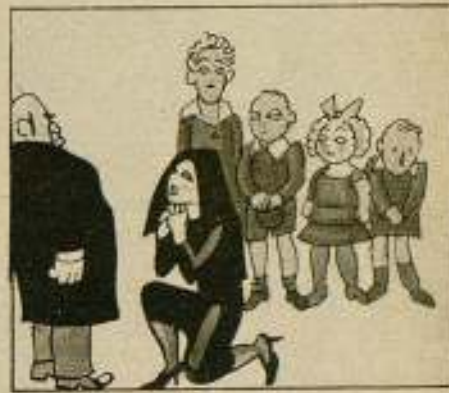
¡Alive! ¡Defencost! ¡El emperador lo ha perdonado!



¡Hurry! ¡Hurry! ¡Bien mio!



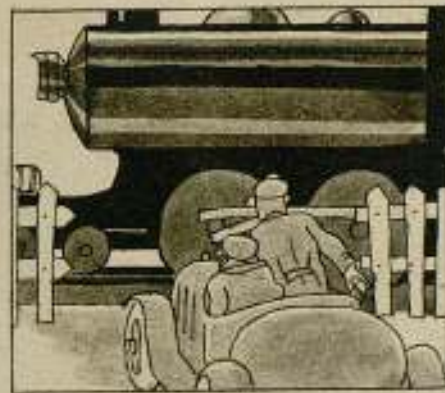
¡Salvado!



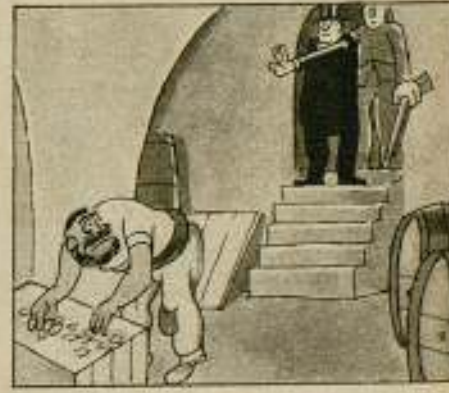
¡Padre! ¡Perdonadme!



¡Por fin! ¡Casados!



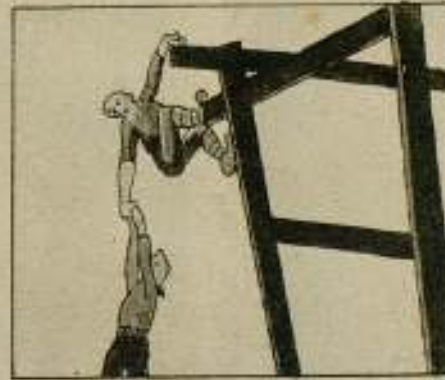
¡Maldición! ¡Estamos perdidos!



¡Hans Simpson! ¡Os hemos cogido!



¡Mamá! ¡Mamá!



¡No puedo más! ¡Las fuerzas me abandonan!



¡Ya nada puede turbar nuestra dicha!

De unos a otros

Si crea esta sección para constituir un lazo de amistad entre los lectores, para que puedan resolver sus dudas, satisfacer su curiosidad y de este modo colaborar en Films Selectos, la revista hecha especialmente para satisfacer y servirles.

Publicaremos en esta sección todas las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de las que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sustentaremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

UNA ENAMORADA DE NILS ASTHER desearía le contestaran a las siguientes preguntas: Si el pelo rubio de Leyla Hyams es natural, y si se lo tiñe con qué lo hace. Desearía también saber el nombre, talla y peso de Nils Asther. Talla de Greta Garbo y qué color de vestido le gusta más. Si Don Alvarado y Roland Drew son una misma persona. La dirección de Bert Lytell; creo que es de Warner Bros. Si Nils Asther hará películas sonoras. — Gracias anticipadas.

THURSTON desea mantener correspondencia con lectoras jóvenes de Films Selectos y cambiaría fotos de artistas de cine.

E. F. C. desearía le indicaran en qué año Maurice Chevalier trabajó en Barcelona, y en qué revista, en qué teatro y cuándo fué su última presentación. También desearía saber el nombre del traidor de la película «El pescador de perlas», igualmente que el nombre de los artistas que trabajaban en la película de la Metro Goldwyn, titulada «En manos de bandidos».

ANA KARENINA. — Para el concurso presente de En las Selas, ¿precisa más de un cupón?

N. de la R. — Para entrar en el Concurso han que mandar un cupón por cada solución.

de Catalunya

DE LA MISMA. — ¿Qué películas de Greta Garbo, Charles Farrell y Maurice Chevalier presentarán en la temporada entrante? ¿Podrían decirme algo de mi adorado Farrell?

GILBERTO RUBIA desea conocer todos los datos posibles del incomparable Maurice Chevalier. También quisiera saber todo lo relacionado con Charles Rogers, Nancy Carol y Greta Garbo.

MOSELEY THIRTEEN desea saber si es verdad que la estrella Vilma Banky se quiere dedicar al teatro. El nombre de la última película de Lon Chaney (en español, ¿eh?, pues en inglés no entiendo nada). Las últimas del malogrado Milton Sills por estrenar en España. Si es verdad que Vera Regnolds no sirve para el cine sonoro. La edad de mi actriz favorita Greta Garbo, el nombre de la producción hablada que ha terminado y el del joven artista que trabaja con ella en dicho film.

JOHN LLAGOSTERS quisiera le mandaran la dirección de Olive Borden. ¿Se sabe algo del noviazgo de George O'Brien? Harold Lloyd, ¿ha hecho alguna película sonora? Charles Ray, ¿se ha retirado del cine? ¿Ronald Colman y Vilma Banky han hecho alguna película juntos? ¿Se proyectará alguna película sonora de Clarita Bow este año?

EL CABALLERO DEL DESPRECIO dice le interesaría saber la dirección de Celia Escudero, protagonista de «Viva Madrid, que es mi pueblo».

N. de la R. — Según los datos que tenemos, vive en la calle de la Princesa, 60. — Madrid.

El mismo también desearía saber si Carmen Vianca está en Madrid, y el nombre de la actriz de «La Canción de la Estepa».

N. de la R. — El nombre de esta actriz es Catherine Dale. La dirección de Dolores del Río y el franqueo para escribirle.

SIN
Canas
EN POCOS
DÍAS USANDO
LA NOVÍSIMA
Y
PERFUMADA
Agua de
Colonias
MISTERIOSA
que conteniendo
pilocarpo evita
la caída y caspa
del cabello
HIGIENICA
PERFUMADA Y
EFICAZ



VELLO Y PELO

Depilación eléctrica
UNICA EFICAZ Y
PARA SIEMPRE

ESTÉTICA DE
LA CARA
DOCTOR FARRÉ
BARCELONA EL CENTRO, 1
BARCELONA



UN CUTIS DE PORCELANA

largo, fino, transparente, será la envoltura de sus sonrisas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de
ESMALTE MILLAT

Produce las perlitas; lo hallará en tres calidades:
ESMALTE NORTEAMERICANO
Embolca instantáneamente, frasco n.º 10.
ESMALTE MILLAT
Combinación de esmalte y crema, frasco n.º 10 plus.
ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, n.º 12 plus.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado n.º 541, Barcelona, lo recibirá certificado.



DE L'AMURVS

Pues no dude usted más y adquiera hoy mismo la **ÚLTIMA CREACIÓN** para la presente temporada.

Lindo camison de seda bordada lavable en todos los colores, medidas corrientes, forma como el dibujo a.....	40 ptas
Camisa de dia haciendo juego	25 "
Pantañón	15 "
Sosten	7.50 "
Combinación	35 "

Extraordinario surtido en ropa interior para señoras y niñas; juegos de Cama, Mantelerías, Pañuelos, Tejidos y Puntillas

SECCIÓN ESPECIAL DE FANTASIAS, CON ELEGANTÍSIMOS MODELOS EXCLUSIVOS

EQUIPOS Y CANASTILLAS

Ronda San Antonio, núm. 41

BARCELONA

BARCELONA

BOLETIN DE COMPRA

LA COLONDRINA, Ronda S. Antonio, 41-Barcelona

Sírvase mandarme un uno
un un
Cualquier
Para transporte mandar por

la
Colondrina





Sea Elegante con su vestido PRINCESA

Otendrá del vestido de moda la elegancia que usted desea si logra armonizar sus proporciones de cintura y cadera. Esta armonía no depende de la edad ni del desarrollo físico. Tanto si es usted delgada, mediana o gruesa, puede asegurarse proporciones exactas con un CORSELETTE WARNER'S.

El modelo 8825 que representa el grabado es indicadísimo para damas de mediana corpulencia. Lleva doble cierre graduable y proporciona además de una distinción suprema la máxima comodidad. Es lavable y resulta económico por su larga duración.

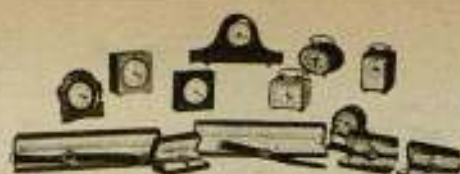
Todo WARNER'S legítimo lleva estampada en el interior la marca de garantía:

Warner's

Pida el catálogo ilustrado gratis al agente:
A. BLOCH, Rambla Cataluña, 11
BARCELONA

PRINCIPALES CASAS VENDEDORAS:

BARCELONA: G. A. «El Siglo», Sección corsets. — Corset Higiénico, Laura, 49. — Corset Americano, Bogaerda, 25. — Corsetería Impio, Fernando, 31. — **MADRID:** El Parnaso, C. San Jerónimo, 4. — **Bilbao:** La Puente, Tendería, 35. — **Cartagena:** Narváez, Mayor, 40. — **Castellón:** Soriano, Colón, 21. — **Gerona:** Rodé, Horta, 1. — **Oijón:** El Edén, San Bernardo, 46. — **Málaga:** Agua Oro, Nueva, 14. — **Oviedo:** Amparo, Magdalena, 18. — **Palma:** Lassalle, S. Nicolás, 29. — **Reus:** La Parisiense, Monterols, 11. — **Sabadell:** La Española, Baja Iglesia, 3. — **Salamanca:** Almacenes Rodríguez. — **San Sebastián:** Sarsola, Hernán, 8. — **Santander:** Gallo de Oro, Atazaras, 16. — **Tarragona:** La Moderna, Unión, 5. — **Tortosa:** La Parisiense, Ciudad, 5. — **Valladolid:** El Toldón, D. Victoria, 16. — **Valencia:** Corset de París, Plaza M. Beallure, 1, etc., etc.



concurso de films selectos

aaaabbbceee
ellimnnnooo
qrrrrsssstuu

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
- 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
- 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogan.
- 4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogan.
- 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
- 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
- 7.º Otro reloj de platinin, para señora, marca «Calotte».
- 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
- 9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).
- 10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).
- 11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).
- 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
- 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
- 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
- 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.

Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Pasaje San José, letra D. Barcelona.

BASES

- 1.º Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.
- 2.º Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.
- 3.º Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.
- 4.º Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de Films Selectos, número 219. — Barcelona.

cupón del
concurso
de
films selectos
3

Opiniones de las estrellas de la «Fox»

CUANDO las mujeres sacrificaron sus largas cabelleras y sucumbieron ante la furia de la melena corta, sacrificaron también el aliado más poderoso que tenían para la consecución de una apariencia esbelta y delgada. Aunque el cabello corto tiene muchas ventajas y ha enseñado a la mujer el valor de la línea artística en el peinado, también ha hecho resaltar el que una mujer gruesa que lleve melena es un espectáculo ridículo. La melena corta resulta «chic» sólo cuando la lleva una mujer igualmente «chic».

Una cabellera de largo moderado, bien cuidada, de ondas suaves y sueltas, ayuda maravillosamente a dar a la mujer un aire de esbeltez y elegancia. El moño al estilo francés, o cualquiera otra adaptación que tienda a llevar la masa de cabellos a la parte más alta de la cabeza, añadirá lo menos dos pulgadas aparentemente a la estatura de la que lo lleve, y peinándolo ingeniosamente a fin de que siga la línea de la cabeza, dará ese efecto encantador que todas buscan. Uno de los puntos de vital importancia que debe ser considerado al peinar los cabellos es la proporción de la cabeza con el resto del cuerpo. Por ejemplo, un peinado demasiado llano como el corte llamado «a ra garçon», da el efecto poco satisfactorio de una cabeza demasiado pequeña para el cuerpo, con excepción hecha de las mujeres pequeñas. Y desde luego, una larga cabellera laboriosamente rizada, de ondas sueltas, tiende a hacer aparecer la cabeza demasiado grande y como consecuencia parece disminuir la estatura y hacer resaltar el aspecto regordete.

Los peinados sumamente adornados deben ser evitados por las mujeres gruesas que deseen tener una apariencia mediana. Estas deben adoptar un estilo medio entre el demasiado sencillo del cabello recortado y el sobrecargado de ondas de las cabelleras largas. El estilo tan popular ahora de rizar el cabello en ondas sueltas y sujetarlo en un moño o nudo a la base de la nuca da un aire delicado y un tamaño proporcionado a la cabeza.

En el caso de que el cabello se peine ajustado a la cabeza podría llevarse el moño dentro del sombrero, aunque generalmente esto no es recomendable, pues aumenta el tamaño de la cabeza hasta el punto de hacerla aparecer más grande que la cara. Esto, por inartístico, debe evitarse cuidadosamente. El moño sujeto a la base de la nuca debe llevarse siempre fuera del sombrero, pero bien ajustado y liso, a fin de que apenas sea advertido.

Muchas de las estrellas cinematográficas que conservan sus cabellos largos, quieren que éstos luzcan rizados al mismo tiempo que poco abultados, y para ello acuden con regularidad a su peluquero a fin de que éste, de manera hábil e ingeniosa, los entresaque y así disminuya la gran masa de ellos y al propio tiempo conserven toda su longitud. De este modo se consigue el aire elegante que nuestra moda actual requiere y la mujer puede usar gran variedad y proporción en el peinado que sólo la cabellera larga permite.

Las ondas diagonales sueltas cuyas líneas corren de la parte más alta de la cabeza hacia las orejas dan a la mujer una apariencia de delicadeza suma y aumentan aparentemente su estatura mucho más que la onda ordinaria llamada «marcel». Las ondas pequeñas son poco favorecedoras; las grandes y sueltas son elegantes, naturales y lisonjeras.

No obstante, la niña no sollozaba ni tampoco censaba a Isabel o a Josephine. Algo ignorado la obligaba a guardar silencio, y tal vez algún instinto heredado le prohibía defenderse y dar la culpa a los demás, aunque no se consideraba responsable de lo sucedido. Pero la señorita Sheen y la doncella empezaron a acusarla y la primera se echó a llorar.

— ¡Que se la lleven! — exclamó entre sollozos. — ¡Es una fiera! ¡Es una ladrona! Se ha metido aquí con objeto de robarme mis cosas y se lo diré a abuelita y los despedirá a todos.

Desmond llegó a tiempo para oír estas palabras y estalló su feroz carácter. Posiblemente le habría dirigido algún insulto a su hija, mas no toleraba que lo hicieran los demás.

— ¡Despedirnos? — replicó —. Pues ya nos despedimos nosotros. ¡Maldita sea...! ¡Ojalá se le cayera a usted la lengua por la mentira que acaba de decir al acusar de ladrona a mi niña! Y ¿quién es usted, mocosa, para tratarme así? Sepa que por mis venas corre sangre de reyes. Y ahora, cuando baje, diré a su estúpida abuela que ya no pasaremos esta noche en su maldita casa.

PERO se quedaron aquella noche, aunque, para lograrlo, la señora Parmalee tuvo que rogárselo a Desmond. Apeló a su caballerosidad y a la corrección de su mujer. Ella y su nieta no podían quedar abandonadas e indefensas durante la noche en una casa solitaria. Tal vez, por fin, se habría alejado la tempestad con disculpas y concesiones mutuas, de no ha-

ber sido por Isabel Sheen, que no olvidaba ni perdonaba fácilmente.

Cuando la señora Parmalee hubo oído las dos versiones de lo ocurrido, replicó a su nieta que los Desmond, como guardas de la posesión, eran inestimables. Además, pertenecían a una clase distinguida, sin que por ello se diesen importancia. Eran honrados, la mujer conservaba la casa en excelente estado y en cuanto al marido, a pesar de su cojera, vigilaba muy bien las tierras anejas a la vivienda. Ahorraba el jornal de un jardinero, sin que por eso el jardín estuviera convertido en una manigua. ¿Qué importancia tenía su carácter algo violento? ¿Qué importaba, también, que la niña fuese mimada y algo impertinente? En lo venidero, la chiquilla sería encerrada en el sótano.

Sin embargo, Isabel no quiso escuchar nada ni olvidar lo sucedido. De quedarse los Desmond, ello equivaldría a su triunfo y era indudable que se darían cuenta de ello. La señorita Sheen dijo que siempre le sería odioso Silverwood en caso de que aquella gente se quedara allí. Y la señora Parmalee no deseaba que su nieta pudiese odiar la posesión. Ella misma llegó allí recién casada y deseaba que Isabel hiciera lo mismo y habitase la mansión con el hombre que durante su infancia también amó aquella vivienda. Por todas estas razones los Desmond no fueron invitados a quedarse, sino que sólo les rogaron que se quedaran hasta que les hubiesen substituido. Y el día de su marcha fue la segunda piedra miliar en el camino de la vida de Teresita.

CAPÍTULO IV



La niña tuvo que recorrer una larga distancia antes de llegar a la tercera piedra miliar.

Como se comprende, en su camino hallaba muchas cosas interesantes, pero echaba de menos a Silverwood, sus silencios,

su melancolía suave y el misterio de los desiertos jardines, en donde tantas veces se entretenió jugando a los cuentos de hadas.

En la nueva casa no había posibilidad de hacer tal cosa.

Era de su propiedad, sin embargo, y papá no perdió la oportunidad de dar a entender a su mujer y a su

por delante merecía el nombre de sótano, porque en la parte posterior todas las ventanas daban, a través de la hiedra, a un jardín lleno de flores que ya no estaban de moda. Había allí tres buenos dormitorios con las camas cubiertas por abigarrados cobertores, y en el suelo se veían unas alfombras de colores vivos; además, María convirtió la mitad de la cocina en una deliciosa salita. Pero a pesar de todo, el piso era un «País Encantado». Tenía cierto atractivo especial y mucho más en cuanto dos taxis procedentes de la estación inmediata trajeron a la casa a las dos señoras, a la doncella y el equipaje. Teresita, escondida, fue testigo de la llegada, y mamá, ayudada por una mujer negra a quien papá fue a buscar de mala gana a Oldport, había olvidado por completo a la niña.

La señora Parmalee ofrecía un aspecto muy raro. Era vieja, aunque muy distinta de las demás ancianas. Tenía el rostro cubierto de arrugas y hasta incluso las había en sus párpados, mas era blanca y sonrosada como la misma Teresita y no tenía el cabello gris, sino de un color rojizo obscuro. Su figura era hermosa, aunque algo rígida, y Teresita jamás vió un traje y una capa gris más bonitos, a excepción de la magnífica ropa que Julia llevaba aquel mismo día. Pero mucho más interesante le pareció la señorita Sheen. Teresita pudo verla muy bien, mientras la señora Parmalee, en tono majestuoso, explicaba a papá por qué habían ido inesperadamente a América. Estaban agrupados todos en el soportal y Teresita se acurrucaba detrás de un rosál. Isabel era muy bonita y tenía el cabello rizado y tan rubio, que más parecía plateado que dorado. Sus ojos eran grandes, de color azul turquesa; el cutis, blanco como el nácar, y la boca, carnosa y roja como una cereza. Parecía mostrar indiferencia y aburrimiento, incluso cuando la señora Parmalee dijo que el señor Miles Sheridan había sufrido un grave accidente jugando al polo; pero cuando su abuela anunció que el señor Sheridan y la señorita Sheen se casarían

dentro de algunos meses, la joven sonrió de pronto. Apareció un hoyuelo en cada mejilla, cerca de la boca, y mostró unos dientes pequeños, perfectos y casi redondos, como las cuentas maravillosas que Julia llevaba aquella misma mañana, y que, según dijo, eran perlas verdaderas.

Teresita comprendió que «no podría» permanecer en el sótano.

En un antiguo armario del hall había un batibán japonés. La mujer negra, llamada Nancibell Washington, subió y lo golpeó para anunciar que la cena estaba dispuesta. Después de eso se volvió pesadamente al sótano (porque la doncella francesa consintió en servir la mesa) y Teresita se ocultó detrás de un biombo de piel, de estilo español, para observar lo que ocurría.

La anciana y la joven salieron de sus respectivos dormitorios. Llevaban trajes muy escotados, según la niña viera en las revistas. La señora Parmalee hablaba de las cosas que deseaba llevarse de Silverwood a un hotel de Nueva York, en donde se hospedarían las dos. Josephine, la doncella, había empezado, al parecer, a recoger todas aquellas cosas.

«Y si también hubiese empaquetado el oso de trapo?», pensó la niña.

Teresita no pudo soportar siquiera la idea de que se llevaran el oso. Lo echaría mucho de menos. Y en último caso le gustaría despedirse de él. No estropearía nada al entrar en la habitación de la señorita Sheen, y como las señoras no la verían, no sentiría ningún recelo. Iría mientras ellas cenaban. Además, sin duda alguna aquella vivienda era más suya que de ellas. Vivía allí y tenía el derecho de ir a donde quisiera en su propia casa.

La escalera y los halls superiores estaban alumbrados por vez primera durante la vida de Teresita. Se encaminó directamente a la habitación de Isabel y también la encontró alumbrada, pues la señorita Sheen no se había molestado en dar vuelta al conmutador eléctrico.

Vió un bañl abierto y encima de la cama varios trajes lindísimos. Llenaba la estancia un perfume delicioso.

Sobre la mesa del tocador había algunas joyas, pero Teresita apenas se fijó en tales maravillas, porque sus ojos se sintieron atraídos por el oso de trapo, que había sido sacado de su sitio del armario y, oh, vergüenza!, tirado de cabeza dentro de un cesto de papeles viejos.

La niña se apresuró a apoderarse del juguete y lo estrechó sobre su pecho igual que pudiera haberlo hecho una madre con un niño a quien un desconocido acabara de maltratar.

— ¡Oh, querido osito! — exclamó con voz tierna.

Se asustó al oír su propia voz. Y si la hubiesen oído, entonces acudiría corriendo la doncella, la obligaría a abandonar el oso y le ordenaría que se marchara.

No se le ocurrió que si dejaba al oso dentro del cesto de los papeles, más o menos tarde podría entrar en pacífica posesión del juguete. Se hallaba demasiado excitada para pensar con claridad y prudencia, y sólo sintió el deseo de rescatar a su amado osito.

Durante un momento permaneció inmóvil por completo y prestó atención. No oyó nada. Todo iba bien. Nadie se disponía a subir, porque estaban muy ocupados en la planta baja. Entonces recorrió sus venas una oleada de alegría y se dijo que había llegado con la mayor oportunidad. El oso de trapo era ya suyo. Y ahora podía dedicar su atención a las hermosas cosas diseminadas por la estancia, por aquella encantadora habitación que prefería a todas las demás.

Con el oso de terciopelo debajo del brazo, Teresita se acercó a la mesa

tocador, sobre la cual colgaba un gran espejo ligeramente inclinado. Levantó los ojos y los vio reflejados allí. La luz de una bombilla eléctrica, rodeada por una pantalla de color rojizo, parecía incendiar su cabello. Resultaba asombroso su parecido con Julia. Y su hermana era muy hermosa. No había que dudar, pues, que ella debía de ser igualmente hermosa.

A la niña le pareció contemplarse ya crecida. También poseería botellas con tapón de oro y jarritos destinados a ella sola, con monogramas en piedras azules, como los que veía en el tocador de Isabel Sheen. Asimismo tendría perfumes y polvos para la cara, de olor delicioso, iguales a los que contenía aquella polvera de cristal tallado que Isabel dejó destapada.

Se inclinó para oler los polvos. El aroma era delicioso y recordaba la primavera y las flores del manzano. El mismo perfume salía de una botella cuyo tapón de plata no estaba atornillado por completo. Entonces la niña olvidó la situación y sintió el intenso deseo de ponerse un poco de perfume. Si se limitaba a tomar una gota, no cometería ningún robo.

Como sostenía el oso, no le quedaba más que una mano libre. Levantó la tapadera de color turquesa, adornada con un monograma, e inclinó el frasco sobre el pecho de su traje. ¡Oh, qué perfume tan delicioso! Nunca aspiró otro igual.

— *Mon Dieu!* — exclamó una voz aguda en la puerta de la estancia.

Teresita se sobresaltó. Y en aquel momento ocurrió algo espantoso, como si hubiese llegado el fin del mundo.

CAPÍTULO III

Se derramó el perfume y Teresita quedó inundada. Seguramente la parte trasera del oso se entredó con la tira de encaje que estaba tendida sobre el tocador, y al dar un tirón se cayeron todos los frasquitos que había en la mesa. Surgió del suelo

una nube de polvo blanco, se volcó una caja de bombones de chocolate, y unas cosas redondas y de color pardo corrieron en todas direcciones como ratones asustados. Al dar un paso atrás, Teresita aplastó dos o tres de ellas sobre la alfombra azul.

— *Petit hôtel! Petit diable!* — gritó Josephine, que había subido a la

habitación en busca de unos chales para las señoras.

Dió un salto hacia la traviesa niña y la sacudió. Nadie osó hasta entonces hacer tal cosa con Teresita, ni siquiera papá, que, a veces, estaba de muy mal humor después de beber una buena cantidad de *whisky*. La niña se quedó muda de horror al ver lo que había hecho y al darse cuenta del trato de que era objeto, pero, no obstante, agarró más fuerte aún al oso de trapo. Josephine le tiró con fuerza de las orejas, y a Teresita empezó a darle vueltas la cabeza como si en su interior estuviese una peonza, de manera que, por un momento, casi perdió el sentido. Luego notó, como si lo viera a través de una nube de chipas, que Isabel Sheen estaba en pie en el umbral de la puerta.

Sin duda la joven oyó los gritos de la doncella francesa y acudió corriendo. Para la asustada niña aquella hermosa y joven figura vestida de blanco equivalió casi a la presencia de un ángel guardián. Por esto, huyendo de Josephine, atravesó la estancia, segura de encontrar apoyo. No había duda alguna de que Isabel le ofrecería sus bondadosos brazos, diciendo: «¡Poltrécilla! No quería hacerte. No la toques!».

Mas no fue así; Isabel no hizo nada de eso. Antes de que pudiese tocar su hermoso traje blanco rechazó a la niña, y tan violento fue el empujón que le dió, que Teresita se cayó.

— ¿Quién es ese salvaje? ¿Cómo se ha atrevido a entrar en mi cuarto para tirarme todo? ¡Mis polvos y mi perfume de París están por el suelo! ¡Oh! ¡V los bombones! También ha manchado la alfombra. Es horrible. ¿Será una ladrona?

— Es hija de los criados, *madelmoiselle* — contestó Josephine en inglés. — Yo la vi en el sótano. Sin duda ha venido aquí a robar. Fíjese, se ha apoderado de ese juguete viejo. Y no me extrañaría que se hubiese guardado otras cosas.

Mientras tanto, Teresita se había puesto en pie, aturdida, aunque no tanto que no pudiera observar que la tomaban por una criminal.

— ¡No soy ladrona! — exclamó con atónada voz. — Son ustedes muy malas, al llamarme ladrona. Las dos son malas. He venido en busca del oso, porque lo quiero mucho y usted lo había tirado ya. Usted no lo necesita.

— Eres una desvergonzada — replicó la señorita Sheen con ojos muy brillantes y las mejillas encendidas. — Josephine, quítale ese oso. Ahora no lo tendrá.

Josephine, ni corta ni perezosa, cogió a la niña por el hombro y se esforzó en quitarle el juguete, pero entonces Teresita creyó verlo todo a través de una nube roja. De un modo vago sintió que unas fuerzas violentas, crueles e injustas, actuaban contra ella, y sin darse cuenta empleó toda su energía en resistir. Al principio luchó en silencio, mas cuando Josephine le retorció el brazo, dió un grito, se agarró al traje de la francesa y se lo desgarró desde la cintura.

Isabel y la doncella empezaron a gritar, asustadas de veras, al ver a aquella pequeña furia, pálida, con los ojos dilatados y el cabello revuelto como si fuesen llamas encendidas.

En la planta baja cundió la alarma. La señora Parmalee se había dirigido a la escalera cuando su sobrina se dispuso a subirla, y desde el primer escalón empezó a gritar pidiendo socorro a Desmond. Sin duda había ladrones en los dormitorios y tal vez, en aquel momento, estaban asesiando a la señorita Sheen.

El guarda de la casa, todavía corriento y guapo, aunque apenas podía moverse a causa del reuma, dió un hermoso ejemplo de valor al acudir cojeando y armado de una pistola; pero entonces el furioso grito de Teresita llegó a oídos de María Desmond despertando su valor maternal. Algo le ocurría a su niña. Y aquella mujer suave y correcta se convirtió en una pantera.

Dió un empujón a su marido para que le dejara paso en la escalera y llegó antes que él a la puerta del dormitorio. En el acto Teresita corrió hacia ella, pues en los brazos de una madre siempre se está seguro.



ANTONIO MORENO



JOAN CRAWFORD

EN
NÚM

La rixa de
La veritat
de J. H. A.
canta Vini
moda i pin
de pel·luc
canta i pin
d'història - N
pin Mary
Tut les es
pura, pàgi